

# EL HORIZONTE DE LA VIRTUALIDAD. TRÁS LA



Claudia Rozo Sandoval

**El problema de las semillas, por ejemplo, consiste en hacer crecer un árbol. La semilla es el problema, pero no es solo eso, lo cual no significa que conozca la forma exacta del árbol que, finalmente, extenderá su follaje encima de ella.**

Pierre Lévy

Es objeto de esta presentación esbozar algunos de los aspectos que consideramos relevantes para avanzar en aproximaciones que nos permitan transitar el camino de lo posible, de la creación, de la innovación, de lo heterogéneo, de las múltiples formas que se dibujan en el horizonte de la virtualidad, para ello, como plantearía Lévy se hace indispensable reorganizar la problemática anterior, en nuestro caso: la educación a distancia.

Antes de reorganizar nuestro problema, es mi interés presentar como parte del contexto el desordenamiento y descentramiento educativo que, sin lugar a duda, tensiona los enfoques y escenarios educativos y, en consecuencia de la educación a distancia, sitio

donde se reclama la comprensión y legitimación de los sujetos de la educación, de sus entornos, de sus realidades, de sus comprensiones de mundo. A partir de este escenario y tomando como referencia algunos de los antecedentes de la educación a distancia, se explicitarán los asuntos que la han problematizado y que hoy la cuestionan frente a las sobredimensionadas posibilidades que se le atribuyen a las Tecnologías de Información y Comunicación.

De esta manera, procuramos interrogar los discursos de las tecnologías, de las plataformas, de los "campus virtuales", posicionados desde las políticas internacionales y nacionales que promueven la ecuación de educación + tecnologías = desarrollo, con una pretendida orientación de "educación virtual", lugar donde se privilegian enfoques tecnófilos para resolver problemas educativos, sin considerar las formas de ser sujeto, las relaciones

# CREACIÓN DE LO POSIBLE



con el contexto, las realidades propias de las regiones, los saberes locales, la diversidad y lo heterogéneo.

Lo anterior nos lleva a ubicar como centro del problema los asuntos que consideramos relevantes en propuestas educativas que se arriesgan a la virtualidad: la pedagogía, las culturas, las prácticas pedagógicas, las mediaciones, los sujetos educativos, la democratización de la educación, por mencionar algunos. En este orden, la distancia, la educación, la pedagogía, las tecnologías y las culturas constituyen el “corpus” del problema que se virtualiza como posibilidad que exige ser reinventada constantemente.

## **Antes de reorganizar el problema**

Adentrarnos en la reflexión sobre la problemática de la Educación a Distancia, no sería posible sin considerar las fracturas sociales que se han magnificado, ritualizado y hecho visibles con los cambios tecnológicos y que, sin duda, han modificado la comprensión del fenómeno educativo, de la acción pedagógica en el aula y de las interacciones en el interior de las instituciones educativas; así como las transformaciones que se evidencian en los entornos culturales y comunicativos.

Estas fracturas, como señala uno de los docentes investigadores del equipo del Instituto de Tecnologías Abiertas en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Rafael Reyes, hacen referencia a los quiebres del contrato social, de lo pedagógico, la ruptura del vínculo entre lo privado y lo público, lo que sin duda exige otras comprensiones del acto educativo, de los modos de enseñar y de aprender.

La fractura del contrato social, es el resultado de un modelo de desarrollo/modernización que minimiza la

responsabilidad del Estado frente a los derechos de las mayorías (salud, educación, servicios públicos), y que desde las transnacionales promueve la mundialización de la economía, la homogenización de las culturas, las redes sin fronteras de comunicación y de información, como señala Matterland: “Stricto Sensu, la globalización denomina el proyecto de construcción de un espacio homogéneo de valorización, de unificación de las normas de competitividad y de rentabilidad a escala planetaria (...) la noción de competencia y su corolario, la eficacia, procedente de la escuela de pensamiento neoclásico o neoliberal, penetran progresivamente en todos los estratos de la sociedad”, incluyendo la institución educativa que cada vez se observa más con estos lentes. En consecuencia, la ciudadanía, la idea de sujeto, sus deberes y derechos reclaman nuevos contratos sociales capaces de atender las demandas colectivas comenzando por la conformación de movimientos sociales, formadores de opinión, de Ong’s y de agremiaciones que reconocen y se reconocen desde la diversidad, la heterogeneidad en oposición a la propuesta neoliberal.

*La Fractura de lo pedagógico*, como consecuencia de las múltiples posibilidades de circulación del conocimiento, de acceso a la información dadas por el desarrollo de las redes informáticas y de comunicación, las exigencias que al interior de los sistemas productivos hacen a la educación, las rupturas en las relaciones de autoridad y asimetría tradicionales en las instituciones educativas, la emergencia de entramados culturales que reclaman reconocimiento y legitimación, frente a modelos pedagógicos centrados en la transmisión vertical de información, evidencian lo que Martín Barbero ha denominado “los des tiempos” de la ins-

titudin educativa. “La educación ya no es pensable desde un modelo escolar que se halla rebasado tanto espacial como temporalmente por concepciones y procesos de formación correspondientes a las demandas de la sociedad – red (M. Castells, 1998), esa segunda modernidad que nos introduce en la era informacional”.

**La ruptura del vínculo de lo privado y lo público:** en el Estado moderno se había logrado diferenciar fuertemente lo público y privado, de modo que lo público se relacionaba con prácticas de poder de la clase dominante y lo privado con los intereses individuales expresados en gustos, inclinaciones y género. De este modo los grupos, las etnias, la mujer, lo diverso estaba del lado de lo privado, sin interés público. Esta ruptura ha cultivado la exclusión, la marginación y la falta de participación. Autores como Bauman señalan que la irrupción de los movimientos sociales de étnica, género, raza, hacen que lo privado se torne ausente de interés público, el encuentro entre lo público y lo privado lo constituyen los lugares sociales que están por crearse.

Frente a estas rupturas, necesitamos pensar y replantear el papel de la educación hoy, máxime cuando evidenciamos algunas de las profundas mutaciones de la sociedad contemporánea que problematizan el campo de la educación: los saberes que circulan fuera de las instituciones educativas y en formatos distintos a los libros, y la tensión permanente entre los conocimientos académicos y el saber común, características que autores como Martín Barbero, Orozco y otros han señalado como descentramiento, diseminación y desordenamientos educativos.

Martín Barbero afirma: “Estamos ante un descentramiento cultural desconcertante, pero cuyo desconcierto es disfrazado por buena parte del mundo escolar de forma moralista, esto es, echándole la culpa a la televisión (y añadiría a los videojuegos, al chat, a la música...) de que los adolescentes no lean. Actitud que no nos ayuda en nada a entender la complejidad de los cambios que están atravesando los lenguajes, las estructuras y las narrativas. ¿Qué es lo que en realidad está en la base de que los adolescentes no lean, en el sentido en que los profesores siguen entendiendo leer, o sea sólo libros?

En relación con los planteamientos de Barbero, Chartier, Hopenhayn, Orozco y García Canclini, considero importante avanzar en la comprensión de cómo se propician estas transiciones en los modos de acceder a la información, de relacionarnos con el conocimiento, de construir tejido social, de interactuar con los otros, de habitar el mundo, máxime si tenemos en cuenta que transitamos por una época de cambios que, cada vez más, evidencia múltiples tensiones, dibuja y señala quiebres y fracturas, avanza en la consolidación de “utopías” que se fortalecen con base en la exclusión y la marginalización, por mencionar sólo algunos aspectos.

Ya señalaba Roger Chartier, historiador francés de la escritura y la lectura, que las transformaciones generadas con

Internet son más próximas a las generadas por el alfabeto que por la imprenta, por cuanto la imprenta permitió la divulgación y la propagación de lo que ya estaba escrito, en tanto el alfabeto -como la red- ha permitido la creación, la posibilidad de un nuevo modo de escribir, de producir saber, de propiciar otras formas de relación con el conocimiento.

Estos y otros aspectos característicos de la época enmarcan una configuración de mundo, de sociedad y de cultura que reclama otros modos de hacer Escuela. Educar conforme a los procesos y contextos culturales de las y los jóvenes nos remonta a algunas de las premisas que Paulo Freire planteó en los 60 y 70s, en el sentido de acercar la educación a las realidades socioculturales de los educandos y a una perspectiva crítica y transformadora de la realidad que vivimos.

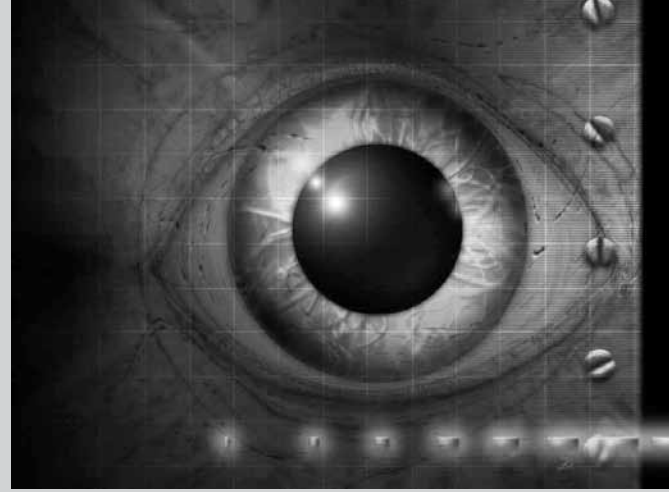
Los nuevos saberes que hoy están excluidos de la Escuela, pero no por ello por fuera de los modos de relacionarnos con el conocimiento, plantean retos importantes a los sistemas de educación tradicional y, por supuesto, a los y las profesionales de la educación.

La Escuela ha dejado de ser el lugar por excelencia que detenta el conocimiento, el único lugar de legitimación del saber; hoy los referentes informativos, los canales por los que circula el conocimiento, provienen de más de una fuente. Sin embargo **“esa posibilidad de aprender”**, distinta a la posibilidad de informarse y que parece generalizada a través de los diferentes medios de comunicación, de las tecnologías de información y comunicación, entra en contradicción con los **niveles reales de alfabetización** de nuestros países (Hopenhayn), de procesamiento y apropiación de información y con los alcances y responsabilidades que se proponen desde el ecosistema comunicativo en materia de aprendizajes (Orozco, Barbero).

Es preciso reconocer ésta como una voz de alerta que advierte sobre las diferencias significativas entre quienes están formados para “asimilar esas otras posibilidades de aprender”, que circulan fuera de la Escuela, y quienes aún no reconocen que el actual entramado del ecosistema comunicativo está generando transiciones importantes.

Lo anterior, enlazado con las falsas utopías que direccionan el diseño y desarrollo de las políticas para los países del Tercer Mundo, orientadas a afianzar la idea que, en palabras de Guillermo Orozco, “el poder tecnológico – mediático actual amplía de manera similar la posibilidad de enseñanza y aprendizaje”, asimilando los procesos de enseñanza con los de transmisión de información y equiparando la información al conocimiento, evidenciando las tensiones que problematizan la educación.

El ecosistema comunicativo frente a los sistemas educativos y a la educación, promueve, refleja “desajustes”; desde allí emergen y se ponen de relieve otro tipo de aprendizajes que exigen replanteamientos constitutivos y permanentes de los ¿para qué? y ¿por qué? de la educación.



Dichos desordenamientos educativos exhiben hoy, como en ningún otro momento de la Historia, grandes retos al oficio del educador enfrentado a los “descentramientos culturales que en nuestras sociedades están produciendo los nuevos regímenes del sentir y del saber”. Es en ese desordenamiento que emerge un nuevo proyecto de saber que “cuestiona radicalmente el carácter monolítico y transmisible del conocimiento revalorizando las prácticas y las experiencias y alimentando un saber mosaico” hecho de objetos móviles y formatos difusos.

La Escuela y el libro como entidades constitutivas del proceso educativo se tensionan en **el ecosistema comunicativo** que propone entornos complejos, colmados de informaciones que circulan en diferentes direcciones, en distintos formatos, con diversos lenguajes, atiborrados de “posibilidades” para acceder y generar conocimiento y, por el reconocimiento de saberes invisibilizados en la institucionalidad rígida del sistema educativo tradicional.

Hasta aquí, hemos presentado algunas referencias de contexto que evidencian cómo la institución educativa y los escenarios desde los cuales se relaciona con los sujetos educativos, sus realidades, las demandas permanentes de la economía de mercado hacia la productividad, la competitividad y eficiencia, las múltiples y diversas formas de acceder a la información, configuran existencias concretas que demandan otros modos de hacer Escuela hoy, tanto desde la presencialidad, la semi presencialidad y la distancia.

En consonancia con lo planteado por el profesor Juan Carlos Orozco de la Universidad Pedagógica Nacional: “Nuestras instituciones se ven abocadas a un cambio de paradigma que no sólo pone en cuestión los fundamentos de la institucionalidad universitaria sino que demanda desarrollar relaciones hasta ahora impensadas. Asumirse en un contexto donde el conocimiento circula por nuevos canales, en donde la cultura se inscribe dentro de un mundo globalizado, en donde las relaciones de producción de conocimiento no se refieren al saber por el saber y éste último emerge como nuevo valor de cambio, estrechamente vinculado al tiempo, valor por excelencia en la edad postmoderna”

### **Reorganizando la problemática anterior... la Educación a Distancia**

Nos interesa reconocer que el tránsito de nuestras instituciones educativas por la modalidad a distancia, ha contribuido de manera significativa a explorar estrategias de formación que han facilitado el acceso a la educación básica, media y superior de un mayor número de personas, en un número importante de lugares. Es desde este reconocimiento, en relación con el escenario contemporáneo y los contextos específicos que problematizamos la educación a distancia, en perspectiva de la educación virtual.

Los orígenes de la modalidad en Colombia, en la década de los 30, se entrelazan con el propósito de preparar profesionales desde escuelas norteamericanas que ofrecían cursos por correspondencia (Hemplhill School, National School), seguidos de la reconocida experiencia de monseñor Salcedo finalizando los 40, interesado en la educación por radio dirigida a campesinos, y el inicio de la oferta educativa en distancia de universidades como la Javeriana, la de Antioquia, la Santo Tomás la del Valle en los 70, y la oferta de cursos del SENA. Cada una de estas experiencias con aportes significativos y con un interés común: facilitar el acceso a la educación a los grupos sociales con dificultad para ingresar a la oferta regular. Con un objetivo similar el gobierno del presidente Belisario Betancur impulsó la creación de la Universidad del Sur, Unisur, que hoy conocemos como Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD. Todas y cada una de ellas con los nobles propósitos de “cobertura y calidad”.

Esta modalidad que desde sus inicios se apoyó fuertemente en las tecnologías y los medios existentes, soportó su enfoque de educación “a distancia” prioritariamente como la posibilidad de brindar educación a quienes se encontraban distantes de los centros educativos y tenían dificultad para asistir en los tiempos destinados “a educarse”, todo lo cual propició diseños de programas académicos soportados en textos y guías de trabajo, con algunos acompañamientos de tutores y “sesiones presenciales”.

De acuerdo con los analistas de la educación a distancia, las tecnologías empleadas han pasado por cuatro grandes etapas, y éstas a su vez han soportado modelos pedagógicos concretos: La primera caracterizada por el predominio

del material impreso, textos y manuales por correspondencia e intercambio de documentos, se reconoce el texto como “medio maestro”. En esta primera generación se vincula al tutor como el acompañante de procesos educativos que privilegian la memorización y aprendizaje mecánico de los contenidos bajo una concepción lineal y un currículo cerrado, los medios que apoyan el proceso son fundamentalmente el correo y el teléfono.

La segunda etapa, denominada analógica, añade a los recursos existentes la televisión, los vídeos y los programas de radio, el enfoque de la modalidad se mantiene y los calendarios continúan estáticos. La tercera etapa, incorpora la informática a la producción de los materiales de apoyo, se organizan paquetes educativos y el estudiante concierne con la institución algunos de los asuntos relacionados con su aprendizaje. El papel del tutor se mantiene como “acompañante del proceso educativo”, en tanto que se promueve la autonomía del estudiante, en términos de ritmos, tiempos y espacios para el aprendizaje.

En la cuarta etapa, denominada digital, por el uso y apropiación de tecnologías de información y comunicación, prioritariamente Internet, redes locales e institucionales, plataformas y “campus virtuales”, se genera una ruptura importante que no se hacía manifiesta en las tres anteriores: la relación espacio – tiempo se transforma, el concepto de distancia tal como se asumía en las fases anteriores exige nuevas elaboraciones y por supuesto las demandas de propuestas pedagógicas menos instruccionales, más dinámicas y creativas constituyen un exigencia. Es en este escenario en que lo virtual, a modo de Lévy, como una forma de ser que favorece los procesos de creación, se plantea como posibilidad.

Retomando, las etapas de la educación a distancia han respondido a momentos, contextos y enfoques específicos. El asunto hoy, tiene que ver con las transformaciones socioculturales que afectan a las instituciones educativas, con el modelo de desarrollo/modernización que demanda del sistema educativo profesionales con “determinadas competencias” cada vez más globalizadas, con maneras diversas y múltiples de acceder a la información y la afluencia de otras formas de relación, de subjetividad, de reconocimiento y, en consecuencia a los modos de hacer Escuela hoy y de ser maestros y maestras en estos contextos.

Escenarios y ámbitos que problematizan a la educación a distancia, caracterizada por propuestas homogéneas ofertadas desde modelos curriculares convencionales, distantes de las problemáticas centrales de la educación, alejadas del reconocimiento de experiencias de aprendizaje que hoy se hacen posible desde las redes, las comunidades “virtuales”, la construcción de lo simbólico desde los medios de comunicación, los sentidos y significados que se hacen visibles en los espacios de interacción a través de Internet, y las otras formas de leer que trascienden la rutina lineal impuesta por los libros.

Para nadie es un secreto el impulso que en Colombia está recibiendo la educación a distancia, concretamente aquella que se “oferta” desde plataformas de e-learning, la cual procura modelos ceñidos a estándares internacionales –preocupados por la conectividad, la disponibilidad, la accesibilidad, la rentabilidad, por mencionar sólo algunos de los criterios de evaluación– ¿acaso las más eficientes plataformas resuelven los problemas reales de la educación?, ¿la pertinencia de los programas en realidades concretas se solucionan con la conectividad y el acceso?, ¿el reconocimiento de los sujetos educativos, de sus estilos de aprendizaje, de su formación como sujetos políticos, de su riqueza y diversidad cultural responde a estándares homogéneos?.

### **Las TIC y la educación a distancia ¿posibilidades o mitos? Como afirmaba Freire:**

***En el fondo hoy, la educación, no puede prescindir del ejercicio de pensar críticamente sobre la misma técnica. La convivencia con las técnicas en la que no falte la vigilancia ética implica una reflexión radical, nunca engañosa, sobre el ser humano, sobre su presencia en el mundo y con el mundo. El ejercicio de pensar el tiempo, de pensar la técnica, de pensar el conocimiento en cuanto se conoce, de pensar el qué de las cosas, el para qué, el cómo, a favor de qué, de quién, el contra qué, el contra quién son exigencias fundamentales de una educación democrática a la altura de los desafíos de nuestro tiempo.***

Si bien los discursos y los lineamientos de los organismos internacionales y las políticas nacionales, enfatizan la importancia de avanzar hacia el modelo de desarrollo globalizado, vía el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación promovidas y asociadas a los sistemas educativos, tanto en educación presencial como en distancia –asimilada a educación virtual –, como puerta de entrada a la “sociedad de la información y del conocimiento”, considero importante valorar otros aspectos.

La investigación doctoral titulada *Elaboración de un modelo de plataforma digital para el aprendizaje y la generación de conocimientos*, del profesor de la Universidad Complutense Gabriel Pérez, en la cual se observaron y analizaron 105 cursos virtuales, es enfática en advertir cómo el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación están relegando lo pedagógico a planos secundarios, y meramente técnicos. “Didácticamente es cuestionable que con el uso de estos recursos tecnológicos no exista una integración orientada a resolver necesidades educativas”.

Al parecer, la orientación de los ambientes e – learning pone de relieve la instrumentalización de la educación, en tanto que los asuntos relacionados con la construcción de conocimiento, valoración de los estilos cognitivos, la exploración de propuestas pedagógicas que se relacionen

con contextos culturales, sociales y tecnológicos específicos constituyen asuntos de segundo orden.

Una reciente publicación de la Unidad de Medios de Comunicación de la Universidad Nacional, "La Educación Virtual, un modelo de formación para la aldea global", refiere un estudio realizado por The Economist Group y el Institute for Business Value de IBM, que pretendía medir los avances y la preparación de los países para involucrar las nuevas tecnologías en muchos ámbitos, incluido el educativo. Los autores definieron criterios cualitativos y cuantitativos y establecieron 6 categorías superiores, cada una con una asignación porcentual: "conectividad e infraestructura tecnológica 25%, entorno de negocios 20%, adopción por parte del usuario 20%, entorno legal



y político 15%, entorno social y cultural 15%, y soporte electrónico 5%".

Llama la atención que la categoría entorno social y cultural, en la cual se relacionan aspectos del ámbito educativo, específicamente "nivel de educación y alfabetismo; nivel de alfabetismo de Internet; grado de iniciativa empresarial; habilidades técnicas de la mano de obra y grado de innovación", con una asignación porcentual de 15%, se refiera prioritariamente a aspectos más propios de la actividad empresarial que a factores vinculados con los entornos sociales y culturales de países diversos, que como el nuestro, aún mantienen diferencias sociales significativas y donde la multiculturalidad y heterogeneidad hace parte de nuestros rasgos culturales.

El trabajo del profesor Aparici de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, de España, en su publicación **Mitos de la Educación a Distancia y de las Nuevas Tecnologías**, advierte cómo la industria y el marketing "terminan haciendo consideraciones de orden casi mágico entorno a la tecnología y sus potencialidades". Identifica 10 "mitos" a través de los cuales el modelo económico ha insertado socialmente falsas ilusiones que se han fortalecido paulatinamente a través de los sistemas educativos como caja de resonancia y de la educación a distancia a manera de

estrategia de "virtualización". Para tener mayor ilustración abordaré cada uno de ellos.

El mito de que las **TIC producen bienestar universal en todo el planeta**, (idea soportada en que el mundo avanza hacia la sociedad de la información, cuando "sólo el 0.05% de la población del mundo" realiza tareas de información, los países productores de tecnologías orientan y promueven desde diferentes estrategias el uso y la apropiación de tecnologías); **suele exponer la educación a distancia como un modelo democrático de enseñanza que permite que todo el mundo pueda acceder a él. Y ahora con las TIC el acceso será más fácil**; no obstante, la oferta de programas en esta modalidad dista mucho de modelos democráticos, por cuanto se presenta homogénea, ausente de espacios que faciliten la construcción democrática, con poca posibilidad para confrontar las ideas para el debate académico fundamentado en la argumentación, para articular las experiencias propias. Es verdad que las nuevas tecnologías facilitan espacios de interacción y opciones menos horizontales del acto educativo, de nosotros depende el aprovechamiento de estas posibilidades.

**Con las TIC podemos cambiar el sistema de la educación a distancia.** Al parecer las prácticas cotidianas se insertan en escenarios tecnológicos, es decir "hacemos lo mismo, pero con otros medios y tecnologías". El desarrollo de estas tecnologías no ha implicado necesariamente una transformación de los modelos comunicativos de una sola vía, ni los enfoques pedagógicos verticales. "La incorporación de programas de radio, audiocasetes, televisión, vídeo e Internet, no significan, en líneas generales una propuesta pedagógica y metodológica distinta si, previamente no se las ha integrado y desarrollado en función de un modelo comunicativo y pedagógico distinto"

**Las TIC favorecen la comunicación entre todos.** La facilidad de la comunicación que ofrecen las tecnologías no resuelve el problema de "acceso" real de las mayorías (en términos de costos, disponibilidad, infraestructura), adicionalmente la condición de disponibilidad de las tecnologías no garantiza la realización de "procesos comunicativos", tal como sucede en la "presencialidad" mediada fundamentalmente por actos comunicativos.

El **mito de la globalización**, como propuesta económica que desdibuja los terrenos de lo local, lo nacional, internacional y se fortalece a semejanza de una política de mercado que llega al plano de la educación promovido fundamentalmente por organismos internacionales como el Banco Mundial, con el predominio de los criterios de competitividad, rendimiento y rentabilidad, los cuales "relegan a un segundo plano los aspectos sociales, culturales y humanos"; se propone cada vez más la formación de individuos capaces de interactuar en el modelo de sociedad consolidado desde el mercado, la productividad y la competencia. Frente a ello, Aparici señala que "la educación se enfrenta a una nueva encrucijada ante un proyecto económico de índole planetaria y cuyo motor son las tecnologías de información y comunicación".

El *mito la sociedad de la información*, como el de la democracia y la interactividad, considera el autor, cuestiona la posibilidad de formar ciudadanos y ciudadanas en sociedades realmente democráticas que no sólo valoren los volúmenes de información, sino la posibilidad de aprovechar recursos tecnológicos que permitan el reconocimiento del otro y lo otro, distinto a lo propuesto y valorado por las transnacionales y el modelo de desarrollo globalizante y devastador de la diferencia.

El *mito de la libertad de expresión frente al concepto de pensamiento colectivo y opinión pública*, explicita cómo desde los medios de comunicación se ha ido construyendo el imaginario de “estar conectados colectivamente con otras gentes”, de apostar a la conformación de la opinión pública. Sin embargo, es en la red donde hoy grupos minoritarios, diversos, disidentes, han configurado espacios de reconocimiento y legitimación de otras formas de comprensión de mundo, de resistencia, de alteridad; aunque las estrategias de marketing promuevan cada vez los esquemas representacionales y las prácticas de los medios de comunicación.

El *mito del libre mercado*, contrasta drásticamente con el control de la información y de las comunicaciones que se centralizan cada vez más fuerte en pocas empresas de EE.UU., Europa, Japón y dos latinoamericanas (Televisa y O Globo de Brasil), con la consecuente uniformidad y homogenización de pensamiento único, desafortunadamente replicado desde los modelos de educación a distancia, por cuanto los diseños estandarizados de programas académicos privilegian los enfoques que no dan cabida al disenso, a la diferencia, a la disonancia.

El mito *de la participación en la red, y de la igualdad de oportunidades*, refleja cómo las cifras de conexión y acceso cada vez se presentan más optimistas (un informe reciente de la CRT señala que en Colombia el número de usuarios de Internet supera los 10 millones (?), pero... ¿qué uso se está dando a la conexión?, ¿son condiciones iguales para los estudiantes en Suiza, que los de un caserío en el Putumayo? Adicionalmente, las diferencias entre norte y sur cada vez son más abismales, por cuanto el problema de conexión y acceso no responde en realidad a la participación equitativa en el mundo de la red, dada en términos de producción, circulación y distribución de información y por qué no, de conocimiento. Ya otros autores han manifestado su preocupación por las condiciones inequitativas entre países inforricos y países infopobres.

Como señala Touraine: “La afirmación de que el progreso es la marcha hacia la abundancia, la libertad y la felicidad, y de que estos tres objetivos están fuertemente ligados entre sí, no es más que una ideología constantemente desmentida por la Historia”. Los diez mitos identificados por el profesor Aparici hacen parte del panorama del nuevo orden de la economía, tecnología y educación que por supuesto problematizan nuestro campo de acción: la educación a distancia.

No se trata de ubicar el debate en tecnófilos o tecnófobos, pero sí de atemperar los discursos que sobredimensionan los alcances de las tecnologías. Como enfatiza Francisco Gutiérrez, director del doctorado en Educación con énfasis en mediación pedagógica, de la Universidad de la Salle en Costa Rica, el destino de la humanidad depende de la capacidad que tengamos de asumir el desafío frente a “los nuevos modos de ser, de sentir, de pensar, de valorar, de actuar”, que necesariamente conllevan, según el teólogo y escritor autor de *“La nueva era: civilización planetaria”*, Leonardo Boff, “nuevos valores, nuevos sueños y nuevos comportamientos asumidos por un número cada vez mayor de personas y comunidades”.

El cambio de paradigma supone un modo nuevo de enfocar antiguos problemas. No podemos solucionar los problemas actuales con las soluciones de ayer porque eso estaría indicando nuestra incongruencia y, tal vez, nuestra testarudez y nuestra falta de ética con nosotros mismos y con los demás.

Procurar otras aproximaciones en la relación educación – sociedad – tecnologías – culturas responde al interés de transitar por visiones menos instrumentales de las tecnologías, requiere trascender la visión de “recetario” y exige apuestas que traspasen la mera adopción de las mismas. Se hace necesario propiciar transformaciones de fondo que vayan desde lo político, lo pedagógico, lo comunicativo, hasta la ejecución de programas que garanticen el acceso a las TIC, que consideren la relación con la sociedad, que reconozcan las tecnologías locales y acepten “lo otro” y “los otros”, y que exploren otras formas de enseñar, teniendo en cuenta que hoy es posible aprender de otros modos (Rozo, 2007:132).

### **Lo virtual: el horizonte de lo posible....**

A modo de Lévy comprendemos lo virtual como una forma de ser que posibilita la creación, no en oposición a lo real y sí como “el conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad que reclama un proceso de resolución”. En efecto, lo virtual no se relaciona específicamente con las TIC, pero son ellas las que “lo intensifican y lo reinventan de alguna manera”, en el campo de la educación y específicamente de la educación a distancia, hemos identificado algunos de los asuntos que la problematizan, la tensionan, la interrogan, la cuestionan, la des centran obligándola a encontrar sentidos en parámetros no tradicionales.

En este sentido, la educación virtual debería considerar de manera amplia los fenómenos espacio – temporales que tienen lugar en otro lugar, las diversas relaciones que se tejen en el escenario desterritorializado, las subjetividades e identidades que van emergiendo en la red, las alteridades que permiten otros reconocimientos, la legitimidad, la autoridad y las inimaginadas relaciones que son posible en lo virtual.

La virtualización como proceso implica “una mutación de identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objeto considerado (...) La virtualización pasa de una solución dada a otro problema. Transforma la actualidad inicial en caso particular de una problemática más general, en la que está integrado”. Por lo tanto la virtualización es una constante producción de realidades, no reproducción, ni copia. Lo anterior implica, articular una dimensión de análisis, indagación y reflexión permanente que sobrepase, a todas luces, los diseños de programas académicos empaquetados en modernas plataformas, pero rígidos en su estructura, contenidos y enfoques.

En estos terrenos la educación a distancia mediada por tecnologías encuentra posibilidades: la educación como práctica cultural y no como el simple referente de culturas; el papel del maestro y la maestra como actores políticos capaces de transformar sus entornos; las tecnologías como escenarios de saber pedagógico y no como instrumentos que requieren ser usados; el currículo como virtualidad, es decir como posibilidad de ser transformado y reinventado permanentemente; el trabajo en red como el reto de construcción de colectivos inteligentes distintos

a los propuestos en los modelos del capitalismo salvaje; la configuración de comunidades de indagación como la búsqueda permanente de nuevas preguntas, nuevos retos, otros horizontes.

Sobre el particular, considero fundamental que la idea de virtualidad se postule dentro de una propuesta orgánica de escuela presencial o a distancia, no al margen de ella.

En ese camino hacia lo posible, lo inimaginado, se me antoja recordar la invitación de Pierre Lévy en su bienvenida a los caminos de lo virtual:

***La más alta moral de los nómadas debe convertirse, en este momento de gran desterritorialización, en una nueva dimensión estética, el rasgo mismo de la creación. El arte y, por lo tanto, la filosofía, la política y la técnica que inspira y atraviesa, debe oponer una virtualización revalorizante, incluyente y hospitalaria a la virtualización perversa que excluye y descalifica.***

## BIBLIOGRAFÍA.

- APARICI, Roberto. Mitos de la educación a distancia – UNED. Madrid, 2000
- CASTELLS, Manuel. La era de la información vol. 1. Alianza. Madrid, 1998.
- CHARTIER, Roger. Del código a la pantalla: trayectorias de lo escrito.
- FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Editorial Gedisa. Barcelona, 2004
- GIROUX, Henry. Estudios culturales, pedagogía crítica y democracia radical. Colección proa. Editorial Popular. Madrid, 2005
- HUERGO, Jorge y Fernández María. Cultura Escolar, cultura mediática/ intersecciones. Serie: Horizonte de la Educación y la Comunicación. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2000.
- GRIMSON, Alejandro. Interculturalidad y comunicación. Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación. Editorial Norma. Bogotá, 2005
- LÉVY, Pierre ¿Qué es lo virtual? Paidós. Multimedia 10. Barcelona, 1995
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. La educación desde a comunicación. Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación. Editorial Norma. Bogotá, 2004
- \_\_\_\_\_. Nuevos regímenes de visualidad y des-centramientos educativos. Revista de Educación, No. 338 pp 67 – 83. Universidad Javeriana. Bogotá, 2005
- \_\_\_\_\_. Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación. En Nómadas No. 5 pp. 10-23. Universidad Central, IESCO. 1996.
- MATERLAND, Armand. Diversidad cultural y mundialización. Paidós, Barcelona 2005
- MORIN, ROGER, MOTTA. Educar en la era planetaria. Editorial Gedisa. Barcelona, 2003.
- OROZCO, Juan C. Las distancias en educación, en la sociedad del conocimiento. Documentos Pedagógicos, número 12. Universidad Pedagógica Nacional. 2006.
- REYES, Rafael. La educación a distancia, nuevas preguntas ante viejos retos. Universidad Pedagógica Nacional, ITAE. Texto en prensa, 2007.
- RUEDA, Roza, Rojas. Observatorio de Informática Educativa. La informática Educativa en la formación inicial de docentes en Bogotá. Serie Estudios y Avances. Secretaría de Educación – Alcaldía Mayor, Instituto de Estudios Sociales – IESCO. Bogotá, 2007.
- SERRES, Miche. “Lo virtual es la misma carne del hombre”. Entrevista diario Le Monde, París, junio 18 de 2001.
- TEDESCO, J.C. Educar en la sociedad del conocimiento. Buenos Aires, 2000.
- TOURAINÉ, Alain. Crítica a la modernidad. Fondo de cultura económica. México, 1995.
- Claves para el debate público. No. 6. La educación virtual, un modelo de formación para la aldea global. Universidad Nacional, unimedios, septiembre 2007.

## WEBGRAFÍA

- HOPENHAYN, Martín. Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana. En <http://usfq.edu.ec/liberarte/pdf/radicales01/pdf>. Última consulta septiembre 15 de 2007.
- OROZCO, Guillermo. Desordenamientos educativos en el ecosistema comunicacional. En [http://www.uned.es/ntedu/assignatu/6\\_G\\_Orozco1.html](http://www.uned.es/ntedu/assignatu/6_G_Orozco1.html). Última consulta octubre 27 de 2007.
- PÉREZ, Juan G. Plataformas digitales y sus fracturas pedagógicas. Revista computense de educación. Vol. 14 Número 2 (2003). En <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/edu/11302496/articulos/RCED0303220563A.PDF>. Última consulta octubre 31 de 2007.